

Los Altos Sur de Jalisco

*Investigación sociocultural
actualizada*

Alfonso Reynoso Rábago

Coordinador



Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de los Altos

Los Altos Sur de Jalisco

*Investigación sociocultural
actualizada*

Alfonso Reynoso Rábago
Coordinador

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Centro Universitario de los Altos

Coordinador:

Alfonso Reynoso Rábago

Corrección de estilo:

José de Jesús Solorio Lara y Hugo Iván Baltazar

Revisión y cuidado de la edición:

Agustín Hernández Ceja

Adriana Rodríguez Sáinz

Diseño:

Astra Ediciones SA de CV

Primera Edición

© Copyright 2013

CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS ALTOS

Carretera a Yahualica, km. 7.5

Tepatitlán de Morelos, Jalisco, México

ISBN:978-607-8193-49-3

Esta obra no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, por ningún medio conocido o por conocer, sin la autorización previa y por escrito del titular del derecho de autor.

Presentación

Los trabajos que se incluyen aquí describen varios de los rasgos sociales y culturales que hoy en día se pueden apreciar en la región de los Altos de Jalisco¹. Como tema introductorio, el Dr. César Gilabert habla de la identidad alteña y la trayectoria evolutiva de la región, ambas permeadas en la actualidad por el proceso de globalización que ha comenzado a vislumbrar un cambio sociocultural importante. Menciona Gilabert que la región alteña ha sido estudiada en diferentes épocas y bajo distintas temáticas, según la importancia a destacar por los investigadores. Los trabajos pioneros de Andrés Fábregas describen la formación histórica de la región y cómo se fue transformando lo tradicional en moderno. Luego aparecieron estudios sobre religiosidad, formas productivas agroindustriales, política y procesos electorales, trabajo y migración, y temas ecológicos. Actualmente, es de llamar la atención lo referente a la alteridad religiosa, que según Gilabert, habría sido imposible sin el flujo de la multiculturalidad alentada por los migrantes y por el avance de la democracia.

En el tema de *educación y profesionalización*, resulta relevante mencionar el impacto que ha tenido en la región de los Altos Sur la presencia de la Universidad de Guadalajara, a través de su Centro Universitario de los Altos, mejor conocido como CUALTOS. Gilberto Fregoso Peralta presenta un análisis de los resultados del estudio de egresados realizado en el año 2003, con base en una muestra de 154 egresados correspondientes a las licenciaturas de Derecho, Administración, Contabilidad, Informática, Agroindustrias y Sistemas Pecuarios. La muestra estuvo conformada por 87 mujeres y 67 hombres, lo cual nos lleva a suponer que las mujeres están participando más significativamente en su formación profesional. El origen de los estudiantes de dicha muestra, es principalmente de la región, sobresaliendo en número los de Tepatitlán. El 82% de los egresados estaban emplea-

¹Estos trabajos fueron presentados en el V Simposio Interdisciplinario de los Altos, realizado los días 15 y 16 de noviembre de 2007 en el Centro Universitario de los Altos, de la Universidad de Guadalajara.

dos en el ámbito de su perfil profesional, siendo en orden de importancia, contadores, abogados e ingenieros en informática. Y de ese 82%, un poco más de la mitad eran mujeres. Este estudio demuestra la importancia que tiene para la región la presencia del CUALTOS y su impacto en la formación de recursos humanos; muy especialmente en la profesionalización de los empleos y la capacitación para trabajos especializados.

Sin embargo, se deben reconocer las deficiencias con las que los estudiantes ingresan al Centro Universitario de los Altos. En este sentido, el trabajo que presentan Gilberto Fregoso y Hugo Medrano, acerca de los errores más frecuentes en el uso de la lengua escrita por los estudiantes de pregrado y posgrado, nos lleva a reflexionar sobre el esfuerzo adicional que los profesores del CUALTOS hacen, para ayudar a esos estudiantes a superar sus deficiencias. El uso adecuado del idioma, ya sea oral o escrito es primordial en los estudios universitarios. Y como lo enfatizan los autores, representa la infraestructura intelectual básica para desarrollar el trabajo escolar. Por este motivo, las aportaciones que hacen los autores con relación al análisis psicolingüístico, resultan de gran ayuda pedagógica para el caso particular del CUALTOS. Pero además, brindan una herramienta muy interesante que bien pudiera resolver un rezago que no sólo afecta a los estudiantes de la región, sino de todo el país.

Hablar de *trabajo y migración* en la región de los Altos Sur, resulta fundamental porque precisamente ésta región se caracteriza por ser altamente expulsora de fuerza de trabajo. Raquel Partida Rocha presenta resultados de una investigación orientada hacia el contexto socioespacial de los mercados de trabajo y las formas precarias que existen para integrarse a dicho ámbito laboral. Para complementar el tema, se incluyen dos trabajos que hablan acerca del fenómeno de la migración. Por una parte, Cándido González Pérez y Alfonso Reynoso Rábago tratan acerca de la ambivalencia que existe en el uso del concepto de discriminación con relación a los procesos migratorios. Hacen notar que aun en la zona de los Altos existe también un estilo muy arraigado de discriminar al que no es de tez blanca o a quienes son de bajos recursos económicos. Además, dicen los autores que a pesar de que los Estados Unidos siguen siendo el país que humilla a los latinos, continúa representando para los alteños el país de las oportunidades.

Acerca del *turismo religioso*, Rogelio Martínez Cárdenas explica que este tipo de turismo, motivado por la religión, es un factor económico de gran relevancia para la población de los Altos Sur. Finalmente Alfonso Reynoso y Cándido González describen el origen, el desarrollo y las formas que está adoptando la devoción a Santo Toribio Romo como ejemplo del turismo religioso masivo.

Dr. Alfonso Reynoso Rábago

El turismo religioso en Santa Ana de Guadalupe

*Alfonso Reynoso Rábago¹
Cándido González Pérez²*

Este trabajo versa sobre la génesis, el desarrollo y las formas que está adoptando la devoción de ciertos sectores del pueblo mexicano, a santo Toribio Romo; fue un sacerdote católico a quien las fuerzas armadas del gobierno mexicano dieron muerte durante la llamada Guerra Cristera de 1926 a 1929. La Iglesia Católica lo canonizó en el año 2000. En ésta ponencia nos ocupamos en especial de las razones, las características y los efectos de la creciente ola de turismo religioso que llega a su aldea natal, Santa Ana de Guadalupe, en los Altos de Jalisco, México. La vertiente más importante de la devoción a este santo, le atribuye protección sobrenatural para los trabajadores mexicanos indocumentados que cruzan la frontera con Estados Unidos, de forma ilegal, en búsqueda de trabajo.

En los últimos años, ante el creciente endurecimiento de las políticas migratorias de los Estados Unidos, se ha incrementado a un ritmo extraordinariamente acelerado el culto a este santo que se expresa sobre todo en el flujo de turismo religioso a la pequeña comunidad rural de Santa Ana de Guadalupe. Según datos estimados; en la actualidad, esta pequeña aldea recibe entre medio millón y un millón de peregrinos en el transcurso de un año y las cifras están creciendo con gran celeridad. La derrama económica local que deja este turismo ha permitido el desarrollo de una importante infraestructura religiosa en la comunidad y, la movilización de importantes intereses comerciales en torno al culto del santo. Nos interesa precisar la participación de la Iglesia Católica, en este movimiento y la evolución de su pensamiento con relación al patrimonio cultural católico alteño, que tradicionalmente se había considerado amenazado por la migración.

¹Profesor de CUALTOS-Universidad de Guadalajara.

²Profesor de CUALTOS-Universidad de Guadalajara.

En tiempos recientes, en especial a partir de 1992, se ha venido desarrollando en ciertos sectores del pueblo mexicano un importante fenómeno religioso de devoción a la figura del sacerdote católico Toribio Romo González, a quien dieron muerte soldados del ejército mexicano y campesinos agraristas durante la llamada Guerra Cristera de 1926 a 1929, en el pueblo de Tequila en el estado de Jalisco, México. El papa Juan Pablo II beatificó a Toribio Romo en 1992 y lo inscribió en el catálogo de los santos en el año 2000 junto con otros 24 sacerdotes y laicos mexicanos a quienes Roma consideró mártires de la fe católica durante la Guerra Cristera.

El lugar donde se expresa de forma especialmente importante la devoción a este santo es en la pequeña comunidad rural de Santa Ana de Guadalupe, ubicada en el municipio de Jalostotitlán, Jalisco. Santa Ana de Guadalupe es la comunidad donde nació santo Toribio y se localiza el santuario más concurrido dedicado a su devoción. Según datos estimados; en la actualidad, la pequeña comunidad de Santa Ana de Guadalupe recibe entre medio millón y un millón de peregrinos en el transcurso de un año. Éste importante fenómeno religioso experimenta de día en día un rápido crecimiento y presenta peculiaridades que nos interesa discutir en los renglones que siguen.

El objeto de esta investigación es precisar la génesis, el desarrollo y las características que presentan las expresiones de devoción a santo Toribio Romo. De forma particular nuestro interés se focaliza en la vertiente de la devoción que atribuye a este santo, protección de orden sobrenatural a los migrantes mexicanos indocumentados que cruzan la frontera de los Estados Unidos en búsqueda de trabajo.

Este aspecto de la devoción a santo Toribio se expresa en especial; mediante un notable y creciente flujo de peregrinos a Santa Ana de Guadalupe. Nosotros nos preguntamos si la devoción a este santo constituye una forma de respuesta de un sector del pueblo mexicano frente al problema de la dificultad para encontrar en su país condiciones para una supervivencia digna lo cual los impulsa a emigrar. Sobre todo considerando que los emigrantes, para lograr establecerse y trabajar en los Estados Unidos, encuentran crecientes dificultades en virtud del endurecimiento progresivo de las políticas migratorias de dicho país.

Sin embargo, a Santa Ana de Guadalupe acuden también quienes han logrado obtener beneficios de una emigración exitosa a Estados Unidos con el propósito de dar gracias al santo y seguir obteniendo su protección. Por otra parte, nos interesa también precisar cuál ha sido el impacto del importante flujo de peregrinos a esta pequeña comunidad rural y quiénes se benefician de ello.

Más allá de la pura curiosidad folklórica o antropológica, hemos querido abordar el fenómeno religioso que aquí nos interesa desde la óptica de ciertas concepciones de religiosidad popular que la entienden, en primer lugar, como un movimiento autónomo frente al poder eclesial (González, 1996, y Blancarte s.f.) Desde esta perspectiva, las expresiones de religiosidad popular no son consideradas como manifestaciones de un catolicismo de segunda clase, practicado por el pueblo, frente al catolicismo original o verdadero que proponen las elites. Desde esta óptica, las expresiones de religiosidad popular son valoradas, pues tan auténticas como las del catolicismo oficial. No se trata tampoco de manifestaciones religiosas del pasado que están a punto de extinguirse a medida que avanza la urbanización y la racionalidad (Blancarte, 2006), es decir, “el desencantamiento del mundo” vaticinado por Max Weber.

En segundo lugar, nos adherimos a la opinión que tiene en cuenta el carácter cambiante de la religiosidad popular y la influencia de la modernidad sobre el pueblo (Rodríguez y Shadow, 2002, y Masferrer, 2001), ya que:

La religiosidad contemporánea no puede entenderse al margen de los efectos de la modernidad actual... (Ella) revive un mundo en donde las inseguridades y las incertidumbres, han sido provocadas por los propios avances tecnológicos que rebasan la capacidad social y humana para controlar sus efectos. Ello ha producido una movilidad humana que desarraiga y desestructura los tejidos sociales (y es necesario tener en cuenta) los efectos polarizadores del neoliberalismo que recrudecen la pobreza... (De la Torre y Gutiérrez, 2005: 9)

Para nosotros, esta perspectiva resulta especialmente interesante en el presente trabajo ya que concentraremos nuestra atención de manera especial en el interés del pueblo en la búsqueda de protección sobrenatural por parte de un sector de las víctimas de la modernidad

actual: los emigrantes mexicanos indocumentados que buscan trabajar en los Estados Unidos.

En tercer lugar abordaremos este trabajo desde la perspectiva que considera a la religiosidad popular como formas de expresión religiosa, animadas con mucha frecuencia por fines prácticos, utilitarios, que responden a las necesidades e intereses concretos más profundos del pueblo (González, 2006).

Finalmente, buscamos interpretar el fenómeno religioso que aquí abordamos en términos del concepto de patrimonio cultural entendido como “el conjunto de bienes más significativo de la singularidad e identidad cultural de pueblos y grupos sociales específicos” (Aler y Asana, 2007).

Con base en las anteriores propuestas teóricas, en este artículo contrastaremos pues las formas de expresión populares de la devoción a santo Toribio Romo con las concepciones oficiales de la jerarquía eclesiástica, exploraremos los vínculos de esta devoción con los efectos de la modernidad actual sobre el pueblo mexicano, buscaremos la relación de las expresiones de devoción con las necesidades vitales de los devotos y las interpretaremos en términos del concepto de patrimonio cultural.

Los datos que sirven de base a esta ponencia fueron recogidos en diversas visitas a Santa Ana de Guadalupe; en entrevistas a algunas personas de esta localidad y de Jalostotitlán, cabecera municipal donde se ubica Santa Ana de Guadalupe; a través de una búsqueda hemerográfica intensiva sobre todo en las páginas de Internet y a través de la lectura de un artículo de Martínez Casas y Guillermo de la Peña (2004).

Génesis y desarrollo de la devoción a santo Toribio Romo

Para la mejor comprensión del fenómeno religioso que aquí nos ocupa, describiremos a continuación de forma por demás sucinta, algunos antecedentes importantes que contribuyen a la explicación de su génesis y desarrollo. Ellos son: la Guerra Cristera; las acciones emprendidas por el sacerdote Román Romo, hermano de santo To-

ribio, junto con un grupo de campesinos que emigraron, en los años treinta del pasado siglo, de la comunidad de Santa Ana de Guadalupe al barrio de Santa Teresita en la ciudad de Guadalajara, la canonización de Toribio Romo por el papa Juan Pablo II y las características particulares de la práctica tradicional del catolicismo en la parroquia de Jalostotitlán dentro de la cual se localiza Santa Ana de Guadalupe.

La Guerra Cristera

La Guerra Cristera fue la consecuencia más importante de un largo conflicto entre la Iglesia Católica mexicana y el Estado mexicano cuyas raíces remotas hay que buscarlas en el enfrentamiento entre liberales y conservadores sobre todo a partir de mediados del siglo XIX. En efecto, el gran poder de la jerarquía católica se mantuvo prácticamente incólume durante los tres siglos del dominio colonial español (1521–1821) y luego, en cierta medida, fue cuestionado y menoscado en el siglo XIX, especialmente por los liberales de la segunda mitad de dicho siglo. La expresión posterior de este conflicto puede encontrarse en el intento del Estado, surgido de la Revolución Mexicana de 1910 a 1920, en especial del gobierno del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928), de disminuir el poder de la jerarquía eclesiástica católica. En 1926, el gobierno de Plutarco Elías Calles pretendió controlar la acción de los ministros de la Iglesia Católica estableciendo un registro de todos los clérigos y la limitación de su número por regiones de acuerdo con el volumen de la población. La jerarquía católica, rechazó enérgicamente esta disposición considerándola un ataque al patrimonio religioso de los mexicanos y su respuesta fue suspender los cultos religiosos en los templos, como un medio para provocar descontento entre el pueblo y ejercer presión sobre el gobierno. La medida tuvo el efecto que la jerarquía católica pretendía, ya que provocó un gran malestar entre los católicos mexicanos quienes percibieron las acciones del gobierno como un ataque a su religión.

El descontento se expresó mediante múltiples protestas y luego a través de una lucha abierta contra el gobierno, primeramente por medios de resistencia pacífica y, enseguida, por la lucha armada en la llamada Guerra Cristera que duró tres años (1926-1929) y se extendió

a dieciocho estados del territorio mexicano. Sin embargo la lucha armada no contó con el aval expreso más que de una parte relativamente reducida de la jerarquía eclesiástica. Muchos obispos y sacerdotes preferían una lucha de resistencia pacífica (ver Meyer, 2001).

Toribio Romo había sido ordenado sacerdote un poco antes del estallido de la rebelión de los *cristeros*. Durante la Guerra Cristera se vio forzado a ejercer su ministerio de forma clandestina. Nunca participó directamente en el movimiento armado, pero visitaba los campamentos rebeldes para administrar los sacramentos a los insurrectos (Martínez Casas, 2004: 225). En 1928, en el poblado de Tequila, donde ejercía su ministerio, un pequeño grupo formado por soldados del ejército federal y de algunos campesinos agraristas lo descubrieron y le dieron muerte sin que mediara juicio previo.

El sacerdote Román Romo y los santanenses

El asesinato de Toribio Romo marcó profundamente la vida de su hermano Román, también sacerdote católico, el cual desarrolló una oposición radical al gobierno mexicano. A partir de 1933 y durante largos años, Román fue párroco del barrio de Santa Teresita en la ciudad de Guadalajara. Éste barrio se fundó con doce familias que emigraron de Santa Ana de Guadalupe a la ciudad de Guadalajara. Varios de los emigrantes eran parientes del padre Román. El sacerdote y los santanenses emigrados a la ciudad de Guadalajara, ejercieron un estrecho control sobre la comunidad de Santa Teresita, a partir de principios; con frecuencia marcados por el integrismo (Martínez Casas, 2004). En especial, se pudo apreciar en la vida de esa comunidad, inserta dentro de una urbe moderna en rápido desarrollo, la resistencia a la subordinación de la religión a un papel secundario en la vida social. El padre Román y las gentes cercanas a él intentaron hacer que las normas y preceptos religiosos se constituyeran en factor determinante de la vida del barrio (Garma, 2006). Varios testimonios que hemos recogido destacan de forma particular la pobreza y la austeridad de vida del padre Román Romo.

Pero en el transcurso de su larga estancia de varias décadas al frente de esa parroquia, el rígido control religioso ejercido por él y por

su equipo cercano, provocó serios conflictos con otros habitantes que se fueron incorporando al barrio. Finalmente, el arzobispado de Guadalajara y la Acción Católica influyeron sobre el párroco para que flexibilizara la relación con sus feligreses (Martínez Casas, 2004). Desde Guadalajara, la influencia del padre Román Romo se extendió también a su comunidad de origen, Santa Ana de Guadalupe, ubicada a unos cien kilómetros, en los Altos de Jalisco. Especialmente, logró que no se realizara la electrificación de esta comunidad para, de esta suerte, evitar que llegara allí la influencia de la televisión (Martínez Casas, 2004).

Desde la parroquia de Santa Teresita, Román Romo fue quizá el más importante promotor de la causa de beatificación de su hermano Toribio. A través de *Lluvia de rosas*, la hoja impresa de comunicación que se distribuía cada semana en su parroquia, difundió la biografía de su hermano Toribio. Igualmente, en la parroquia de Santa Teresita se llevó un registro cuidadoso de los favores que se atribuían al siervo de Dios Toribio Romo, con la esperanza de que algunos de éstos favores fueran reconocidos como tan claramente extraordinarios que pudieran ser aceptados por la comisión pontificia de Roma, encargada de las causas de los santos, como auténticos milagros. Lo cual constituye un requisito para beatificar y canonizar a un siervo de Dios. En 1948, por iniciativa del padre Román, los restos de Toribio Romo fueron trasladados a Santa Ana de Guadalupe, lugar de nacimiento de ambos. Cada año el párroco Román organizaba una peregrinación a esta comunidad con vecinos de la parroquia de Santa Teresita. Encontramos pues, ya desde largo tiempo atrás, peregrinaciones de emigrantes radicados en la ciudad de Guadalajara rumbo a Santa Ana de Guadalupe, aunque todavía con una participación modesta en cuanto al número de peregrinos.

La canonización de Toribio Romo

En 1992, momento en el cual las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México se formalizaron y se modificaron leyes limitativas para la acción de la Iglesia Católica, el papa Juan Pablo II beatificó a veinticinco sacerdotes y laicos mexicanos, a quienes las fuerzas del

gobierno mexicano dieron muerte durante la Guerra Cristera. Entre ellos se encontraba Toribio Romo. Ocho años más tarde, en el año 2000, el mismo papa canonizó a estos veinticinco beatos. Siguiendo la costumbre de Roma, en la homilía de la ceremonia de canonización el papa Juan Pablo II (2002) empleó la expresión: “Cristóbal Magallanes y 24 compañeros mártires, sacerdotes y laicos.” No se nombró pues a todos los mártires canonizados sino sólo al sacerdote Cristóbal Magallanes considerado por Roma como el mártir principal.

La precedencia otorgada a san Cristóbal Magallanes dentro de este grupo de nuevos santos tiene quizá su explicación en el hecho de que este sacerdote, durante la Guerra Cristera, mostró particular empeño en proteger dentro de su parroquia a los seminaristas quienes constituyen el relevo de la estructura jerárquica eclesial. Seguramente que las autoridades eclesiásticas nunca pensaron que la devoción a santo Toribio Romo llegaría a ser, por elección del pueblo, mucho más importante que la devoción a san Cristóbal Magallanes, escogido éste último por Roma como el mártir principal, y que la devoción a santo Toribio sería mucho más significativa que la tributada a cualquiera otro de sus compañeros. Las opciones de la jerarquía contrastan con las del pueblo.

La parroquia de Jalostotitlán

Otro antecedente importante que permite comprender el auge que están tomando las expresiones de devoción a santo Toribio Romo tiene que ver con la ubicación geográfica y cultural del santuario a donde acuden las multitudinarias peregrinaciones. Santa Ana de Guadalupe se localiza en el municipio de Jalostotitlán en el centro de los Altos de Jalisco, región de acendrada tradición católica y en la cual tuvo especial relevancia la Guerra Cristera.

Es importante destacar también que desde la construcción del ferrocarril que une el centro del país con Ciudad Juárez, en la frontera con los Estados Unidos, en el último cuarto del siglo XIX, Jalostotitlán se ha caracterizado por una fuerte migración de sus habitantes hacia aquel país y hacia diversas ciudades de México.

Por otra parte, en 1948 la parroquia de Jalostotitlán fue presentada ante el papa Pío XII por el arzobispo de la ciudad de México y primado del país, Luis María Martínez, como “la parroquia más católica del mundo” (Ramírez, J. Rosario, 1993). El escritor jalisciense Agustín Yáñez, aunque se basó en un estudio más amplio que hizo en diversos pueblos de los Altos de Jalisco, tuvo en mente de forma especial el pueblo de Jalostotitlán al escribir la más célebre de sus novelas *Al filo del Agua* (Carballo, Emmanuel, 1986: 362-407 y González Navarro, Moisés, 2000: 50). En esta obra cumbre de las letras mexicanas, Yáñez plasma con magistral calidad literaria, tanto la vida religiosa tradicional de un pueblo ubicado “en algún lugar del arzobispado”, como la actitud negativa de los pobladores con respecto a los emigrantes locales que regresan de los Estados Unidos, en el momento que precede a la Revolución Mexicana de 1910-1920 (ver Hernández Ceja, 2006: 52-56). El municipio de Jalostotitlán, en el cual se ubica Santa Ana de Guadalupe, cuna del santo y centro de las actuales peregrinaciones que aquí nos ocupan, se ha caracterizado desde largo tiempo atrás tanto por su apego a la religión católica tradicional como por la migración de sus habitantes sobre todo hacia los Estados Unidos.

La devoción a santo Toribio Romo

Aunque la devoción a santo Toribio Romo como se manifiesta en Santa Ana de Guadalupe está principalmente vinculada con la búsqueda de favores relacionados con la emigración a los Estados Unidos, existen muchos otros ejes de expresión popular de esta devoción. En efecto la devoción a santo Toribio Romo cubre un amplio espectro de necesidades del pueblo devoto que van desde la solicitud de favores de índole económica o política, favores relacionados con la salud, la protección en los viajes, la protección contra los secuestros, el triunfo deportivo y cuanta forma de dolor humano o, también, de esperanza puede motivar al devoto a solicitar alguna merced del santo o agradecerle los favores obtenidos.

El protector de los migrantes ilegales

Sin embargo, el núcleo fundamental de la devoción a santo Toribio se ha construido en torno a la protección de los migrantes ilegales a los Estados Unidos. Desde hace más de veinte años, se ha venido difundiendo entre el pueblo un relato sobre un favor concedido por el padre Toribio a un emigrante. Este relato parece haber sido el detonador principal de la devoción al santo de parte de los emigrantes indocumentados a Estados Unidos. He aquí lo que dice una de las múltiples variantes de dicho relato:

El zacatecano (en algunas versiones se le considera michoacano) Jesús Buendía Gaytán, un campesino de 45 años de edad, cuenta que hace 2 décadas decidió irse de indocumentado a California para buscar empleo en alguna plantación. Se puso en contacto con un "pollero" en Mexicali pero, apenas cruzaron la frontera, fueron descubiertos por la patrulla fronteriza y, para escapar, Jesús se internó en el desierto. Después de caminar varios días por veredas desoladas y más muerto que vivo de calor y sed, vio acercarse una camioneta. De ella bajó un individuo de apariencia juvenil, delgado, tez blanca y ojos azules, quien en perfecto español le ofreció agua y alimentos. Le dijo que no se preocupara porque le indicaría dónde solicitaban peones. También le prestó unos dólares para imprevistos. A manera de despedida, el buen samaritano le dijo: "Cuando tengas dinero y trabajo, búscame en Jalostotitlán, Jalisco, pregunta por Toribio Romo." Luego de una temporada en California, Jesús regresó y quiso visitar a Toribio. En Jalostotitlán lo mandaron a la ranchería de Santa Ana de Guadalupe, a unos 10 kilómetros del pueblo. "Ahí pregunté por Toribio Romo y me dijeron que estaba en el templo. Casi me da un infarto cuando vi la fotografía de mi amigo en el altar mayor." Se trataba del sacerdote Toribio Romo, asesinado durante la Guerra Cristera. "Desde entonces me encomiendo a él cada vez que voy a Estados Unidos a trabajar (Cano, 2002).

Este relato, bajo múltiples variantes y junto con muchos otros relatos parecidos, corre de boca en boca entre el pueblo devoto y ha sido también difundido por la prensa escrita, por las cadenas de radio y televisión nacionales así como por aquellas que tienen como auditorio, la población hispana que radica en los Estados Unidos. Igualmente podemos encontrar diversas versiones del mismo relato en la Inter-

net. Sin embargo, según confesión del propio párroco de Santa Ana de Guadalupe, Gabriel González Pérez, nunca se ha podido localizar a Jesús Buendía Gaytán, el beneficiario de este favor³.

Si interpretamos este relato inspirándonos de alguna manera en el tratamiento que les da la corriente del estructuralismo levistraussiano, encontramos que en él aparecen de forma explícita o subyacente los siguientes pares de oposiciones simbólicas principales que estructuran un significado posible del relato: emigrante/patrulla fronteriza (Migra), legalidad/ilegalidad, México/Estados Unidos, pobreza/abundancia, pollero abusivo/buen pollero, hombres de la tierra/santos del cielo. Entre todas estas antinomias, la oposición emigrante/“Migra” parece ser la principal.

A partir de estas oposiciones y situando el relato en el contexto de la emigración ilegal a Estados Unidos, el emigrante representa aquí la necesidad económica, la ilegalidad, la posibilidad de construir un mejor futuro económico en los Estados Unidos para él y su familia, la entrega de su trabajo al desarrollo económico de aquel país, con frecuencia bajo el signo de la explotación, pero a la vez recibiendo beneficios económicos, aunque mermados por la injusticia del trato discriminatorio que se le da. Al mismo tiempo, el emigrante ilegal se ve sometido a múltiples peligros físicos en el desierto y, en términos religiosos, se ve obligado a salir de su comunidad católica de origen y enfrenta peligros para su fe y sus convicciones morales en el país extraño. Es decir que en esta tierra extraña su patrimonio religioso se ve amenazado.

Por el contrario, desde la perspectiva estadounidense, la “Migra” representa la legalidad, la autoridad que vigila el cumplimiento de las políticas de aquel país, la protección contra la amenazante llegada de los que no son “nosotros”, de los “otros”. Pero, al mismo tiempo, desde el punto de vista mexicano, la “Migra” representa el poder hipócrita que pretende hacer cumplir las leyes impidiendo el paso indiscriminado de indocumentados. Pero, contradictoriamente, la misma “Migra” viola las leyes dejando pasar selectivamente a cierto número de emigrantes mexicanos para que los Estados Unidos se beneficien económicamente con su trabajo explotado e impide el paso de otros.

³Cano, 2002.

Por su parte, frente a los términos opuestos emigrante/ “Migra”, santo Toribio es un mediador que resuelve la contradicción a favor del emigrante indocumentado mexicano. El santo representa la ayuda al emigrante, en primer lugar para que salga vivo de los amenazantes desiertos, para orientarlo en la búsqueda de trabajo, para proporcionarle apoyo monetario y para burlar la vigilancia de la “Migra”. De esta suerte lo auxilia para pasar por encima de las leyes y políticas de los Estados Unidos. Santo Toribio es “pollero” en cuanto que lleva a trabajadores indocumentados a Estados Unidos. Pero su figura no está cargada con todas las connotaciones negativas de inhumana explotación del emigrante por parte del típico “pollero”. Éste ayuda al emigrante a cruzar la frontera pero exige una cuantiosa paga por el servicio que presta. Además, muchas veces engaña al emigrante abandonándolo, desamparándolo ante los peligros que asechan en los desiertos fronterizos y ante la vigilancia de la “Migra”, después de haberlo despojado de los últimos recursos económicos con los que emprende su aventura. En este relato, santo Toribio es un “buen pollero”. En lugar de exigir grandes sumas de dinero por sus servicios, presta dólares a su protegido. Como compensación sólo exige que se le visite en Santa Ana de Guadalupe. Esta comunidad representa simbólicamente a las comunidades campesinas pobres de México de las cuales salen tantos emigrantes a los Estados Unidos. La invitación a visitar a Toribio tras el retorno aparece como una invitación al reencuentro con las raíces, con lo religioso, con su patrimonio cultural intangible, amenazado en el país extraño. Cuando se describe a Toribio Romo como de “*tez blanca y ojos azules*” parece asimilársele a los estadounidenses pero cuando se dice que habla “*perfecto español*” la ambigüedad se desvanece, es mexicano y tiene el tipo de algunos habitantes de los Altos de Jalisco.

La identificación de santo Toribio Romo como “el santo pollero” se sustenta en ciertas afirmaciones de la gente. Se dice que cuando la “Migra” encuentra una imagen de santo Toribio entre las pertenencias de una persona considerada como sospechosa de haber ingresado de forma ilegal, juzga que ésa es una prueba de que el portador es un “mojado” (emigrante ilegal). O, según otras versiones, de que es un “pollero” porque se empieza a considerar al santo, no sólo como patrono de los emigrantes ilegales, sino también de los mismísimos “polleros”.

En Tijuana, lugar de paso de muchos emigrantes mexicanos a los Estados Unidos, ha aparecido la devoción a un personaje singular que presenta al mismo tiempo notables semejanzas y profundas divergencias con la devoción que los emigrantes ilegales tributan a santo Toribio Romo. Se trata de la devoción a la figura de Juan Soldado, a quien se le ha improvisado un santuario en el panteón municipal de Tijuana. Se dice que Juan Castillo Morales era un soldado que fue víctima también de la injusticia ya que fue linchado por una muchedumbre en 1938 después de haber sido acusado, de forma injusta, del rapto y asesinato de una niña pequeña⁴. A Juan Soldado los indocumentados le piden favores como el don de la invisibilidad para escapar de la “Migra”, agua y comida suficiente para no morir deshidratados o de hambre en los desiertos fronterizos, el favor de regresar con bien del país extranjero, etcétera⁵. El paralelismo entre la devoción a ambos personajes ha llevado, según algunos testimonios, a que en la tumba de Juan Soldado, empiecen a aparecer también imágenes de santo Toribio Romo. Pero observemos que en el caso de Juan Soldado, la víctima es un soldado, figura que se contrapone de forma radical con la del sacerdote Toribio Romo quien fue victimado precisamente por unos soldados. Sin embargo en la mente del pueblo ambos comparten la calidad de víctimas que derramaron su sangre por acciones injustas. En el caso de Toribio Romo, por las fuerzas del gobierno y en el caso de Juan Soldado, por una turba enardecida. Más aun, algunos devotos consideran que Juan Soldado, es el mismo santo Toribio Romo quien resucitó después de diez años de muerto y volvió a morir en Tijuana⁶. Con lo cual, en este testimonio, encontramos la identificación plena de ambas figuras. En todo caso, en la mentalidad del pueblo, ambos son héroes, como lo es, desde tiempos recientes, también el mismo emigrante ilegal, quien se somete a enormes sufrimientos por lograr su sueño, su esperanza, para beneficiarse él mismo y su familia⁷.

Apreciamos pues que se ha estado dando un cambio en la valoración de los alteños con respecto al emigrante. Si, como ya lo señala-

⁴www.elpasodiocese.org/DMRS/SanTori/BorderSaints.htm

⁵www.hemi.nyu.edu/eng/seminar/usa/text/reguillo_paper.html

⁶Entrevista con Mary Reynoso, en Jalostotitlán, 12 mar 06.

⁷Ver: Hernández Ceja, 2006, pp. 158-160 y 210.

mos, durante largo tiempo se valoró de forma negativa al emigrante que regresa considerándolo sobre todo como una amenaza para el patrimonio religioso alteño, se ha estado dando un proceso de revalorización del emigrante a quien se considera más bien un héroe. En esta revalorización del emigrante ha participado también la jerarquía católica que ha pasado de la condenación a la emigración (como se expresa con mucha fuerza en la novela *Al filo del agua*) a la búsqueda de medios para atenuar los efectos negativos contra el patrimonio religioso por parte del emigrante de retorno. Una muestra de ello ha sido la promoción de la jerarquía católica de Santo Toribio Romo para que sea declarado por la Iglesia de Roma el patrono de los emigrantes.

Un mensaje que parece pues contener de forma implícita el relato del santo pollero, es que es bueno emigrar y beneficiarse económicamente, pero es también importante retornar a la tierra soñada; el lugar donde se proyectan los futuros, donde se piensan los medios, como emigrar, para lograr la felicidad y construir la esperanza individual, familiar o social⁸. Parece que el propio relato, de forma implícita, pide no olvidar la propia identidad, las raíces, el catolicismo.

En el relato, el buen “pollero” dice explícitamente: *“Cuando tengas dinero y trabajo, búscame en Jalostotitlán, Jalisco, pregunta por Toribio Romo”* y es en el santuario católico de Santa Ana de Guadalupe, de la prototípica comunidad mexicana rural y pobre, símbolo del patrimonio cultural tradicional, donde el beneficiario descubre que quien le ayudó, a emigrar no es un hombre de la tierra sino un santo del cielo. Recordemos que Jalostotitlán, municipio en el cual se ubica Santa Ana de Guadalupe, ha sido considerada como la parroquia más católica del mundo y que además se caracteriza por su larga tradición migratoria hacia los Estados Unidos.

El relato que nos ocupa parece contener también, de forma subyacente, importantes implicaciones políticas: Por una parte parece insinuar una crítica al Estado mexicano, en sentido amplio (gobierno y sociedad) que no ha sabido crear de forma estable condiciones de supervivencia digna en México, obligando a una parte importante de la población pobre a emigrar. Por otra parte constituye también una crítica al trato injusto que las fuerzas asociadas con la globalización

⁸Ver: Hernández Ceja, 2006.

económica dan al emigrante. En efecto, por una parte, dichas fuerzas requieren los servicios de trabajadores emigrantes en los Estados Unidos pero se controla su flujo permitiendo sólo el paso ilegal de una parte de los migrantes, lo cual facilita la explotación a beneficio de aquel país y, por la otra, el control cada vez más rígido del flujo migratorio está exponiendo a mayores peligros para su integridad física y su vida a los emigrantes indocumentados.

A nuestro juicio, estas condiciones cada vez más inhumanas a las que son sometidos los emigrantes ilegales a Estados Unidos constituyen un poderoso motor de la creatividad popular en la construcción reciente de las peculiares formas de expresión religiosa que estamos estudiando. Como puede apreciarse, esta aseveración corresponde con las observaciones de algunos estudiosos de la religiosidad popular, que hemos mencionado en la introducción a este trabajo, quienes la conciben como un fenómeno sumamente móvil que no puede comprenderse al margen de los efectos de la modernidad actual⁹.

Las peregrinaciones a Santa Ana de Guadalupe

Seguramente que la difusión de las múltiples variantes del relato que hemos interpretado en los párrafos anteriores ha contribuido en gran medida a incrementar el multitudinario y creciente flujo de peregrinos a Santa Ana de Guadalupe. Recordemos que en el relato, el mismo santo Toribio recomienda a su protegido: “Cuando tengas dinero y trabajo, búscame en Jalostotitlán, Jalisco, pregunta por Toribio Romo.” De forma por demás explícita pues el santo invita al emigrante a que, cuando ya tenga “dinero y trabajo”, es decir, una situación económicamente estable; lo visite en Jalostotitlán. El santo pues, como buen “pollero”, ayuda al emigrante a lograr su propósito de emigrar pero al mismo tiempo, en reciprocidad, le pide que lo visite en Jalostotitlán. En este punto, no nos parece forzar demasiado la interpretación de las palabras del santo en el relato si afirmamos que santo Toribio insinúa que, en reciprocidad, sí ya se tiene “dinero y trabajo”, conviene que aporte dólares a su culto en Santa Ana de Guadalupe sobre todo que

⁹Rodríguez y Shadow, 2002; De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2005.

el propio santo le ayudó a encontrar trabajo y le proporcionó algunos dólares como lo dicen las siguientes frases del relato: “Le dijo que no se preocupara porque le indicaría dónde solicitaban peones. También le prestó unos dólares para imprevistos.” En este relato popular, el mismo santo Toribio parece pues promover las peregrinaciones a su santuario y las aportaciones económicas a su culto.

Creemos que la amplia difusión de relatos como éste, de boca en boca, entre el pueblo, es quizá el medio más importante de propagación de la devoción al santo y de promoción de las peregrinaciones a Santa Ana de Guadalupe. Pero los medios de comunicación masiva, especialmente la televisión, la radio, la Internet y la prensa escrita han jugado también un papel preponderante en la gestación y rápido desarrollo de la devoción a este santo, mediante la difusión de relatos como el que hemos interpretado, haciéndose eco de las creencias de la gente. Sin embargo, como ya lo hemos señalado, esta difusión ha sido eficaz porque se sustenta en la acuciante necesidad de un amplio sector del pueblo mexicano de buscar formas diferentes para sobrevivir emigrando a los Estados Unidos y en la existencia de graves y crecientes peligros que la ejecución de esta decisión conlleva. Entre la gran cantidad de exvotos que dejan los peregrinos en Santa Ana de Guadalupe, se encuentra un billete de un dólar estadounidense en el cual se ha escrito una lista de personas, el símbolo es elocuente por sí mismo.

Los peregrinos que llegan a Santa Ana de Guadalupe proceden sobre todo del propio estado de Jalisco y de los estados de Zacatecas, Aguascalientes y Michoacán que son estados que se caracterizan tanto por su religiosidad dentro del catolicismo como por una fuerte emigración hacia los Estados Unidos. Aunque muchos de los peregrinos utilizan sus propios vehículos motorizados para ir a Santa Ana de Guadalupe, sin embargo existe todo un conjunto de iniciativas destinadas a organizar la transportación de los peregrinos en autobuses desde ciudades como Guadalajara, Aguascalientes y pequeñas ciudades del sur de Zacatecas. El recorrido incluye además la visita al santuario del Niño del Cacahuatito en Mezquitic y a la basílica de San Juan de los Lagos, un importante centro de peregrinaciones que llegó a ser el santuario religioso con mayor afluencia de peregrinos en México durante los siglos XVII y XVIII y es en la actualidad el segundo

santuario más visitado del país después de la Basílica de Guadalupe en la ciudad de México. De esta suerte el “tour” integra la visita a tres lugares de peregrinación religiosa que están muy próximos entre sí dentro de un círculo que no sobrepasa los 20 kilómetros de diámetro.

La importante recaudación de dinero por las limosnas que dejan los peregrinos y la venta de objetos religiosos y “suvenir” han permitido recientemente la construcción de un importante complejo de edificaciones religiosas en el núcleo de la comunidad las cuales se han ido integrando a dos pequeños santuarios ya existentes desde tiempo atrás. El primero, una pequeña capilla construida en la década de 1920, es la capilla de la comunidad donde se han depositado los restos de santo Toribio. El segundo santuario, el de la Sagrada Familia, se construyó por iniciativa del padre Román Romo en el lugar que ocupaba la casa de la familia del santo y donde éste nació. A estas antiguas edificaciones se ha venido añadiendo todo un conjunto de nuevos edificios de sobria y sólida arquitectura colonial. Entre los que destacan una gran capilla penitencial anexa al santuario principal para impartir el sacramento de la confesión a los peregrinos; un gran edificio de oficinas; una casa de reflexión sacerdotal a la que no está permitido el acceso más que a los sacerdotes; dos colecturías, atendidas por seglares de la comunidad, donde se vende un sinnúmero de objetos religiosos y “suvenir”; la Calzada de los Mártires que une los dos antiguos santuarios, donde se han levantado veinticinco monumentos dedicados a cada uno de los sacerdotes y laicos asesinados durante la Guerra Cristera y un monumento a Jesucristo Crucificado y a la Virgen de Guadalupe en el centro de la calzada; una réplica en adobe en la casa de la familia Romo ya que la casa original se demolió para edificar el santuario de la Sagrada Familia; un enorme museo a la orilla de una amplia avenida y un restaurante junto a cada uno de los dos santuarios los cuales pertenecen a la Iglesia. En la actualidad está en construcción un nuevo santuario de gran tamaño con una capacidad de mil personas sentadas.

Los domingos de cada semana son los días de mayor afluencia de peregrinos a Santa Ana de Guadalupe. En ese día, en ciertos momentos, los peregrinos tienen que hacer largas filas para entrar al santuario donde están los restos del santo Toribio Romo, el lugar considerado como más sagrado y donde expresan la mayor devoción. En una de

las colecturías se expone una gran cantidad de exvotos dejados por los peregrinos en los cuales expresan sus necesidades y dan gracias por los favores obtenidos por el santo. Luego los peregrinos recorren la Calzada de los Mártires. Al final de la calzada, visitan el santuario de la Sagrada Familia y la réplica de la casa original de la familia del santo.

Los santuarios, los monumentos de la Calzada de los Mártires, las inscripciones que contienen y en general, todo el complejo religioso de Santa Ana de Guadalupe parece destinado a exaltar el heroísmo de los hombres que dieron su sangre por defender su fe. Son mártires porque entregaron su vida en defensa de su religión, de su patrimonio cultural. El discurso religioso oficial que ahí se proclama busca que los fieles católicos reconozcan e imiten el heroísmo de los mártires. Como fueron las fuerzas de un “gobierno agresivamente antirreligioso” (González, 1984:139-140) quien les dio muerte, entonces, la exaltación de los mártires contiene también connotaciones políticas. Simbólicamente se representa ahí el conflicto Iglesia-Estado que dio origen a la Guerra Cristera. Sin embargo, los peregrinos que acuden a Santa Ana de Guadalupe, parecen mostrarse un tanto ajenos a este mensaje oficial diseñado por la jerarquía eclesiástica y quizá muestran más interés por el poder milagroso de santo Toribio que por reconocer e imitar su heroísmo y el de los mártires. El lugar de expresión auténtica de las creencias del pueblo está en la colecturía donde dejan sus exvotos. Estas expresiones de religiosidad popular, que contienen elementos contrarios al dogma oficial católico ya que presentan al santo como milagroso y, para el dogma oficial, sólo Dios hace milagros y los santos son tan únicamente intercesores ante Dios. Sin embargo estas manifestaciones son toleradas por los sacerdotes administradores del complejo religioso.

Ante el imponente flujo dominical de peregrinos a Santa Ana de Guadalupe han surgido múltiples formas de organización para atenderlos y aprovechar su visita. Los fines de semana los peregrinos son atendidos por cuatro sacerdotes quienes celebran misas, administran el sacramento de la confesión y bendicen las imágenes religiosas que los peregrinos adquieren en ese lugar. Cuatro seminaristas colaboran también en la tarea de facilitar el flujo continuo de peregrinos tratando de evitar las grandes aglomeraciones que se forman por momentos en las entradas de los dos santuarios.

Aprovechando el gran flujo de peregrinos, cada domingo se establecen comercios en Santa Ana de Guadalupe donde se vende una gran variedad de mercancías en locales establecidos o en un tianguis de vendedores ambulantes. Allí los peregrinos pueden adquirir desde CD con canciones que relatan los milagros del santo, imágenes y objetos religiosos; hasta ropa, juguetes y todo tipo de baratijas que con frecuencia proceden de China a través de la importación ilegal. Se han estado estableciendo también numerosos restaurantes y puestos informales donde se ofrecen alimentos a los turistas. La avalancha de posibilidades económicas que ha traído el enorme flujo de peregrinos, ha despertado una gran especulación por la posesión del suelo en la comunidad. Con frecuencia hemos oído expresiones de descontento, por parte de personas interesadas en adquirir algún terreno en las proximidades del núcleo religioso para establecer allí un comercio, con relación a la influencia de las autoridades eclesiásticas sobre los habitantes del lugar para que no vendan lotes de terreno a comerciantes de fuera. Parecería que los sacerdotes buscan la prioridad para las obras y negocios relacionados con el culto católico.

Sin embargo, en tiempos recientes, al parecer, inversionistas con larga experiencia en la atención al turismo religioso de la ciudad de San Juan de los Lagos, han logrado adquirir lotes de tierra, en los límites actuales de la comunidad, para construir hoteles para el hospedaje de los peregrinos. Todo esto ha traído grandes beneficios económicos al reducido número de santanenses que todavía radican en la comunidad y sobre todo a quienes de entre ellos poseían tierras en las proximidades de los santuarios. Hay quien afirma que el más grande milagro de santo Toribio es haber cambiado radicalmente las condiciones económicas de su comunidad.

En este trabajo hemos expuesto cómo el pueblo creyente, ante la urgencia de satisfacer necesidades básicas de la existencia, propias de las condiciones específicas actuales del mundo globalizado y de la dificultad para llevar una vida digna en México, ha construido de manera muy creativa formas de expresión religiosa, entre las que destacan las peregrinaciones a Santa Ana de Guadalupe, con el propósito de implorar la protección de santo Toribio Romo y de darle gracias por los favores recibidos. La vertiente principal de esta devoción tiene que

ver con la emigración ilegal de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos. Pero, mientras el discurso religioso del pueblo se articula en torno a necesidades básicas de la existencia y del poder milagroso del santo, las autoridades religiosas aprovechan este flujo multitudinario de peregrinos para construir, con los recursos económicos que dejan los peregrinos, un centro religioso cuyo discurso, centrado en la exaltación del martirio, parece ser muy divergente del de los peregrinos. Sin embargo, en el núcleo religioso de Santa Ana de Guadalupe las autoridades religiosas han tolerado y quizá hasta impulsado la existencia de un espacio pequeño donde los peregrinos, en oposición al dogma oficial, pueden expresarse libremente con exvotos mediante los cuales piden milagros y agradecen favores.

Por su parte, muchos pequeños empresarios aprovechan el flujo de peregrinos para hacer negocio con la venta de baratijas relacionadas o no con el santo y para brindar servicios de alimentación a los peregrinos. Hemos detectado también, en la comunidad en estudio, un foco de tensión entre los intereses de empresarios que quieren establecer negocios en ese lugar para aprovechar la gran afluencia de peregrinos con fines netamente económicos y los intereses de las autoridades eclesiásticas.

Bibliografía

- Aler y Asana. (2007). *Introducción al eje temático del coloquio*.
- Blancarte, Roberto. "Lo político de la religión popular". Tomado de: www.libertadeslaicas.org.mx/pdfS/Religiosidad/Lo%20pol%EDtico%20de%20la%20religi%F3n%20popular.pdf, s.f., consultado el 23 de mayo de 2006.
- Cano, Arturo. "De la Virgen histórica al santo pollero. Viejas y nuevas devociones de los migrantes". La Jornada. Tomado de: www.jornada.unam.mx/2002/08/04/mas-cano.html, 2002, consultado el 23 de mayo de 2006.
- Carballo, Emanuel. (1986). *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Ediciones del Ermitaño/SEP.
- De la Torre, René y Gutiérrez Zúñiga, Cristina. (2005). "Mercado y Religión Contemporánea". *Desacatos*, No. 18, pp. 9-11.
- García Gutiérrez, Marco A. (2002). "Toribio Romo González. Protector de los mojados" Contenido, Tomado de: www.zermeno.com/Toribio_Romo.html, consultado el 23 de mayo de 2006.
- González, José Luis y Blancarte, Roberto. (1996). *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, Luis. (1984). *Pueblo en vilo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Navarro, Moisés. (2000). *Cristeros y agraristas en Jalisco*. Volumen I. México: El Colegio de México.
- Hernández Ceja, Agustín. (2006). *El retorno a la tierra soñada entre los alteños de Jalisco*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara: CIESAS.
- Juan Pablo II; "Homilía del Santo Padre", 21 may 2000, Tomado de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/documents/hf_jp-ii_hom_20000521_canonizations_sp.html, consultado el 23 de mayo de 2006.
- Martínez Casas, Regina y de la Peña, Guillermo. (2004). "Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara". *Revista de Antropología social de la Universidad Complutense de Madrid*. Núm. 13: 217-251.
- Masferrer Kan, Elio. (2001). "Reseñas" *Relaciones*, Vol. XXII, No. 87,

pp. 250-252 . Tomado de: www.colmich.edu.mx/relaciones/087/pdf/Mar%EDa%20de%20Jes%FAs%20Rodr%EDguez%20Shadow.pdf consultado el 23 de mayo de 2006.

Meyer, Jean. *La Cristiada*. (1973/2001). México: Siglo XXI, Tres volúmenes.

Ramírez, J. Rosario. (1993). "*Comunicación oral en una conferencia.*" Jalostotitlán, Jalisco.

Rodríguez Shadow, María de Jesús y Shadow, Robert D. (2002). *El pueblo del Señor: las fiestas y peregrinaciones de Chalma*. Toluca: Univ. Autónoma del Estado de México.